

Movilidad ocupacional en la Argentina en un contexto de heterogeneidad estructural

JULIETA VERA*

pp. 87-109

Resumen

El caso argentino constituye un ejemplo paradigmático para reconocer la existencia del papel subordinado de la dinámica laboral a condiciones estructurales. Es de esperar que la persistencia de heterogeneidad estructural se manifieste en el funcionamiento del mercado laboral. Se ofrecen evidencias consistentes de una intensa articulación entre situaciones de desempleo, percepción de planes de empleo y la inserción en la informalidad que daría cuenta de la conformación de un *núcleo duro de marginalidad* que -ni en ciclos de recesión ni de expansión- ha logrado ser incluido en la dinámica de acumulación social ni ser parte beneficiada del «derrame» económico. Se procesaron las bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC para una serie de años seleccionados del periodo 2004-2011.

Palabras clave

Movilidad ocupacional / Heterogeneidad estructural / Sector informal

Abstract

The Argentine case is a paradigmatic example where it is feasible to recognize the existence of a subordinate role of labor dynamic to structural conditions. It is to be expected that the persistence of structural heterogeneity is manifested on the dynamic functioning of the labor market. Consistent evidence is provided, of a strong link between unemployment situations, participation on employment policies, and insertion into the informality that would show the formation of a hard core of marginalization that -nor in cycles of recession or offered expansion- has managed to be included in the dynamics of social accumulation or to be benefited of the economic «spill over». Databases of the Permanent Household Survey (EPH) INDEC were processed for a number of years selected from the period 2004-2011.

Key words

Occupational Mobility/ Structural Heterogeneity/ Informal Sector

* Investigadora del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina, y miembro del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-UBA).
Correo-e: julietavera@gmail.com

Introducción

El objetivo de este trabajo es evaluar la movilidad ocupacional en la Argentina -durante distintas fases del período post reformas estructurales- desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural. La heterogeneidad estructural puede definirse como una situación en la que existen amplias diferencias en la productividad del trabajo, tanto entre los sectores de la economía como al interior de los mismos. Tales diferencias deben ser lo suficientemente ostensibles como para que se produzca una nítida segmentación del sistema productivo y del mercado laboral en estratos diversos, con condiciones tecnológicas y de remuneración muy diferenciadas (Salvia, Vera, Poy, 2014).

Una consecuencia de la heterogeneidad estructural es la formación de excedentes de población que quedan excluidos del mercado de trabajo o crean su propio empleo en actividades de baja o nula productividad, o son absorbidos por los programas de asistencia social. Según algunos enfoques destacados, estos excedentes de fuerza de trabajo no necesariamente son «funcionales» como ejército industrial de reserva al proceso de acumulación del sector más dinámico de la economía, sino que pasarían a formar parte de una «masa marginal» con respecto a dichas relaciones sociales de producción (Nun, Murmis y Marín, 1968; Nun, 1969, 1999; Salvia, 2012).

Diversos trabajos han dejado ya evidencias de la intensificación de la heterogeneidad de la estructura económica-ocupacional durante el período de reformas estructurales y la persistencia de la misma durante la fase bajo políticas heterodoxas (Salvia y Vera, 2012; Salvia y Vera, 2013; Salvia, 2012). Sin embargo, pocas investigaciones han evaluado la forma en que la heterogeneidad estructural se manifiesta en el funcionamiento y la dinámica ocupacional. Este es el objetivo del presente trabajo.

Si bien la exclusión del mercado laboral (a través de la desocupación o la inactividad por desaliento), la percepción de programas de empleo o el trabajo precario por cuenta propia se presentan como categorías excluyentes en los análisis estáticos del mercado de trabajo, cuando se lleva a cabo una evaluación dinámica de las trayectorias laborales se observa que estas situaciones se articulan permanentemente en el tiempo, constituyéndose en un tipo específico de inserción laboral (Benítez et al., 2011). El estudio de estas articulaciones y dinámicas de comportamiento es lo que se pretende hacer en este trabajo, reconociendo su significativa importancia desde el punto de vista de la política pública.

Se recurre aquí al tratamiento estadístico de los datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-Indec). Aunque la misma no sea una encuesta longitudinal ni incorpore preguntas retrospectivas, su sistema de panel rotativo permite obtener información de un hogar en distintos momentos del tiempo (Maurizio, Perrot y Villafañe, 2007; Groisman, 2008; Tornarolli, 2010). Se estudian las transiciones ocupacionales registradas al cabo de un

año durante distintas fases del período post reformas estructurales: 1) una primera etapa de crecimiento económico y recuperación posterior a la crisis de la convertibilidad (2004-2005), 2) un ciclo de recesión y desaceleración del ritmo de crecimiento (2008-2009), y 3) una fase de nueva recuperación bajo el modelo de políticas heterodoxas (2010-2011).

Estrategia teórica-metodológica

Este trabajo se enmarca en una tradición de investigaciones que estudian la movilidad laboral y las trayectorias de empleo de corto plazo en Argentina desde distintas perspectivas teórico-metodológicas (Pessino y Andrés, 2000; Paz, 2003; Álvarez y Fernández, 2011, 2012; Tornarolli y Conconi, 2007; Tornarolli, 2010; Groisman, 2008; Beccaria et al., 2012, Benítez et al., 2011, entre otras).

Ahora bien, desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural —y el foco hacia la demanda de empleo— las investigaciones de Persia y Fruguglia (2003) y de Persia (2005a y 2005b)—para el período de la convertibilidad—constituyen nuestros antecedentes directos. Las autoras encontraron un comportamiento expulsivo por parte del sector formal y una relativa incapacidad del sector informal para absorber toda la fuerza de trabajo liberada de aquél.

Es así que la propuesta adopta como marco teórico principal la tesis de la heterogeneidad estructural. Las formulaciones de la OIT-Prealc acá adoptadas parten del diagnóstico Cepalino, para ubicar a la informalidad como un último eslabón dentro de una cadena determinada por la heterogeneidad estructural.¹

Una de las fórmulas más utilizadas en América Latina para describir y referirse al conjunto de actividades económicas que no formaban parte del llamado sector «moderno o estructurado» de la economía, en un sentido incluso opuesto a la noción de marginalidad, fue la noción de «informalidad laboral» o de «sector informal urbano». Al igual que la tesis sobre la «marginalidad económica», la categoría aparece en escena y toma sentido cuando el desarrollo de la economía urbana en la región, motorizada por las migraciones internas y el despliegue de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones, había sentado las bases para la formación de mercados de trabajo urbanos, los cuales, en forma progresiva, mostraban limitaciones y problemas para funcionar como el principal mecanismo de integración social y económica para el conjunto de la población.

La Prealc sostenía que el sector informal urbano en la región se generaba por el crecimiento natural de la población en las ciudades y por las migraciones rurales urbanas. El aumento de la fuerza de trabajo resultante no podía ser absorbido en su totalidad por el sector formal de la economía debido a las limitaciones en la reinversión de las utilidades

¹ Para una revisión más exhaustiva del concepto «informalidad laboral», en particular desde la perspectiva de la Prealc-OIT (1978), véase Salvia (2012).

(Cortés, 2011). Ante la necesidad de sobrevivir, esta población excedente debió desempeñar actividades que pudieran proveerle de un ingreso, dado que la inexistencia de seguros u otras compensaciones sociales convirtieron al desempleo en un «lugar» al que la población de bajos ingresos no podía optar (Tokman, 1991).

En el sector informal no predomina la división entre propietarios del capital y del trabajo y, en consecuencia, el salario no es la forma más usual de remunerar el trabajo, a pesar de que la producción está dirigida principalmente al mercado. Por el contrario, abundan más bien actividades poco capitalizadas y estructuradas, con base en unidades productivas muy pequeñas, de bajo nivel tecnológico y escasa o nula organización empresarial y entidad jurídica. El sector podía ser reconocido a través de dos atributos fundamentales, presentes en las unidades económicas: a) desarrollo de actividades que utilizaban tecnologías simples de muy baja productividad y mano de obra con bajos niveles de calificación; y b) inserción de estas unidades en mercados competitivos o en determinados segmentos con facilidad de acceso, aunque con alta rotación.

En este marco se utilizan los criterios de la OIT-Prealc para identificar sectores y categorías ocupacionales: sector privado formal, privado informal—entendido como el sector menos moderno de la economía— y sector público, distinguiendo a su vez el trabajo asalariado y el cuentapropismo al interior de cada sector.² Estos elementos otorgarían un primer orden a los datos, de manera tal de ofrecer modelos particulares para entender las transiciones en el mercado de trabajo. A partir de allí, se pretende estudiar, profundizar y problematizar el sentido y magnitud de los desplazamientos ocupacionales.

Con el objetivo de evaluar los cambios en la calidad de los empleos, se retomarán también una serie de perspectivas teóricas referidas a la «segmentación de los mercados de trabajo». El análisis en términos de segmentación del mercado laboral buscará distinguir distintos tipos de empleo: a) empleos estables y regulados y b) empleos precarios o extralegales.³

Tal como ha sido señalado, la hipótesis general es que la persistencia de la heterogeneidad estructural se refleja en el funcionamiento dinámico del mercado de trabajo (Salvia et al., 2008). La incapacidad del mercado de trabajo para absorber excedentes relativos de población debería reflejarse en el comportamiento dinámico del sector micro informal o, en otros términos, en los desplazamientos o tránsitos que involucran a los trabajadores «originalmente» informales.⁴ El estudio de la movilidad ocupacional y sus consecuencias, en términos de calidad del empleo y niveles de ingreso, daría cuenta no sólo de una dificultad

²Véase la tabla A del anexo metodológico para mayores especificaciones acerca de la operacionalización de la estructura sectorial y categorial.

³La clasificación se ha elaborado con base en criterios que remiten al grado de cumplimiento de las normas que regulan la calidad de los empleos. Pueden encontrarse las definiciones operativas en la tabla B del anexo metodológico.

⁴Cabe recordar que aquí el «origen» y «destino» de los individuos corresponde a una construcción teórico-metodológica vinculada a los períodos de estudio seleccionados.

persistente de una parte de la fuerza de trabajo para ubicarse en empleos del sector formal, sino también de dificultades semejantes para acceder a empleos en el segmento primario y mejorar los niveles de ingreso laboral.

En este sentido, existiría una intensa articulación, entre situaciones de desempleo, inactividad,⁵ percepción de planes de empleo e inserción en la informalidad, que daría cuenta de la conformación de un núcleo duro de marginalidad; este, más allá de los vaivenes de la coyuntura económico-política y el acceso al mercado de trabajo, difícilmente conseguiría escapar del sector menos productivo de la economía, con elevados niveles de precariedad y bajos ingresos relativos.

Una parte de la informalidad estaría integrando así una fuerza de trabajo que el mismo sistema de acumulación dominante crea y expulsa, que no es funcional a la dinámica de acumulación. Esto en contrapartida a un conjunto de la ocupación que permanece o se mueve entre los sectores más modernos de la economía, con mayores ingresos relativos y mejores oportunidades de empleo de calidad.

La información empírica contenida en este trabajo proviene de procesamientos de microdatos de la EPH-INDEC. Se elaboraron paneles anuales a partir de bases trimestrales (cuadro 1). Con el objetivo de aumentar la cantidad de observaciones, se decidió seguir un procedimiento conocido que consistió en colapsar en el tiempo a dos subpaneles que ingresaron en la muestra en momentos diferentes (Cerruti, 2000; Beccaria, 2000).

Cuadro 1

Elaboración de paneles de observaciones

	Tiempo t	Tiempo t+1	Cantidad de casos del panel ¹
Panel 2004-2005	1er trimestre 2004	1er trimestre 2005	21.608 (con controles)
	2do trimestre 2004	2do trimestre 2005	21.800 (sin controles)
Panel 2008-2009	1er trimestre 2008	1er trimestre 2009	28.083 (con controles)
	2do trimestre 2008	2do trimestre 2009	28.349 (sin controles)
Panel 2010-2011	1er trimestre 2010	1er trimestre 2011	27.256 (con controles)
	2do trimestre 2010	2do trimestre 2011	27.500 (sin controles)

¹ Los controles por sexo y edad de los individuos pretenden corroborar que efectivamente se esté evaluando a una misma persona en dos momentos de tiempo. Si bien dichos controles hacen disminuir la cantidad de casos panel, se considera que los mismos son necesarios para una mayor consistencia y confiabilidad en la información obtenida.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC.

⁵ Los motivos de inactividad exceden los objetivos del presente trabajo. Sin embargo, cabe aclarar que se trabaja con población en edad económicamente activa.

Los años seleccionados permiten estudiar la movilidad ocupacional durante tres fases diferenciadas de coyuntura económica: un primer período de crecimiento económico y recuperación post crisis de la convertibilidad (2004-2005), un segundo período de recesión y desaceleración (2008-2009), y una tercera fase de nueva recuperación bajo el modelo de políticas heterodoxas (2010-2011). Con el objetivo de analizar el funcionamiento de la estructura económica-ocupacional desde el punto de vista estructural, se destacarán las regularidades en los patrones de movilidad ocupacional entre los períodos considerados.

De manera complementaria a la presentación de matrices de transición, se estiman indicadores resumen para medir la movilidad. Los mismos surgen de una adaptación de la metodología utilizada por la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL-MTSS) de la Argentina para la construcción de indicadores de flujo: Tasa de Entrada, Tasa de Salida, Tasa de Rotación y Tasa de Balance Neto.⁶

En el apartado siguiente se describen las transiciones sectoriales y ocupacionales de la población entre 18 y 64 años de edad a lo largo de las tres fases consideradas. La información empírica obtenida será de utilidad para discutir ciertos rasgos del funcionamiento del mercado de trabajo en clave de heterogeneidad estructural.

Movilidad ocupacional: resultados

El presente apartado tiene como objetivo estudiar los flujos de movilidad laboral –destacando las trayectorias dominantes– y, asimismo, evaluar la intensidad de la permanencia en los distintos sectores y categorías ocupacionales. En principio, se presentarán los datos de manera independiente para cada período considerado, con el objetivo de evaluar la existencia o no de diferencias significativas entre los mismos. Luego, al trabajar con mayor desagregación de los sectores y categorías ocupacionales, se trabajarán los tres paneles de manera agregada, con el fin de hacer más consistente la información y de destacar, asimismo, los comportamientos estructurales.⁷

- En primer lugar, los datos revelan que la mayor proporción de tránsitos desde o hacia la condición de exclusión (integrada por el empleo público de asistencia, los desocupados e inactivos) involucra a la informalidad (tabla 1a). Esto daría cuenta de la facilidad de entrada a la informalidad y, asimismo, de la alta mortandad de las ocupaciones micro informales. Este mayor flujo entre informalidad y los excluidos se evidencia más allá de cuál sea la coyuntura política-económica, de forma tal de constituir un núcleo

⁶ Para mayores detalles, véase Persia, 2005. Estas tasas se encuentran normalizadas sobre el N total de población matcheada en el panel.

⁷ Cabe aclarar que al emplear la segunda desagregación –la cual distingue entre asalariados y no asalariados– se optó por trabajar con los tres paneles 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011 de manera apilada (integrada) con el objetivo de obtener mayor cantidad de casos en cada tipo de tránsito y así lograr mayor confiabilidad y consistencia en la información. A su vez, el uso de esta desagregación busca destacar aspectos estructurales y no coyunturales.

duro de marginalidad que no tiene que ver únicamente con estados de desocupación o percepción de un plan de empleo en un momento determinado, sino también con *tránsitos de marginalidad* o con incorporaciones «limitadas» al mercado de trabajo que sólo son posibles hacia un sector de baja productividad, poco estructurado y con elevadas tasas de precariedad e ingresos relativos menores al promedio.⁸

- El sector público es aquel que presenta una menor tasa de participación en los intercambios con la población excluida⁹ (tabla 1a). Esto podría deberse –en parte– al bajo peso del empleo en el sector público en el conjunto del mercado de trabajo, pero también a una mayor estabilidad de la ocupación en dicho sector.
- La tasa de balance del grupo de excluidos (más allá de cuál sea el sector involucrado en el intercambio) es negativa en los tres períodos seleccionados, indicando que las tasas de salida desde el grupo de excluidos es –de manera sistemática– levemente superior a su tasa de entrada (tabla 1a). Esto estaría revelando un proceso de creación de empleo en las tres fases político-económicas consideradas. Asimismo, si se comparan las distintas coyunturas, es en el primero de los períodos (2004-2005) cuando este proceso de creación de empleo habría tenido lugar a un ritmo más acelerado, en comparación a lo sucedido entre los años 2008-2009 y 2010-2011.

Tabla 1a

**Intercambios de excluidos (empleo público de asistencia, desocupados e inactivos)
Población entre 18 y 64 años. Períodos seleccionados**

	Ex-Ex % perm	Sector Público				Sector Formal				Sector Informal			
		TE	TS	Rotación	Balance Ex	TE	TS	Rotación	Balance Ex	TE	TS	Rotación	Balance Ex
2004-05	29,7	0,43	0,69	0,56	-0,27	1,82	2,84	2,33	-1,02	5,49	6,62	6,05	-1,13
2008-09	25,2	0,43	0,67	0,55	-0,24	2,26	2,66	2,46	-0,40	5,35	5,79	5,57	-0,43
2010-11	26,0	0,41	0,63	0,52	-0,22	2,18	2,75	2,46	-0,57	5,09	5,34	5,21	-0,26

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Bases panel de períodos 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

También resulta interesante evaluar los indicadores resumen (tasas de rotación y tasas de balance) no sólo de los desplazamientos de los trabajadores de cada sector desde y hacia

⁸ Para mayores detalles acerca de la asociación entre el sector informal y la calidad de ingresos horarios de los empleos, véase Salvia y Vera (2012).

⁹ Aproximadamente, sólo el 6 por ciento de los intercambios desde o hacia afuera del mercado de trabajo involucran al sector público.

el grupo de excluidos, sino también aquellos que refieren a las trayectorias sectoriales de los trabajadores (tablas 1b a 1d).

- En lo que respecta al sector formal, el intercambio que mantiene con la informalidad supera al que se evidencia con la no ocupación: la tasa de rotación entre el sector formal y la informalidad ronda los 4p¹⁰ (tabla 1b). Esto permitiría inferir que los trabajadores del mercado de trabajo formal, bajo contextos de retracción del mercado laboral, «ajustarían» más vía informalidad que por medio de la expulsión hacia fuera del mercado de trabajo (este proceso se observa, por ejemplo en el período 2008-2009).
- En un contexto de desaceleración económica (2008-2009), el balance entre el sector formal y el informal es positivo a favor de la informalidad, mientras que en los otros períodos considerados (2004-2005 y 2010-2011) es positivo a favor del sector más moderno de la economía (tablas 1b y 1d). Esto daría cuenta de un conjunto de ocupados que se mueve entre el sector formal y el informal de manera asociada, entre otros factores, a la coyuntura económica: trabajadores en la informalidad que —siendo «funcionales» a la dinámica principal de acumulación— ante un ciclo económico favorable, transitan hacia el sector moderno en expansión y, viceversa, ocupados formales que caen en la informalidad ante una desaceleración o retracción del ritmo de crecimiento.¹¹
- El sector público, en los tres períodos considerados tiene siempre balance positivo (tabla 1c). Es decir, el mismo absorbe ocupados tanto desde afuera del mercado de trabajo como de los sectores informal y formal (aunque es mayor el intercambio con estos últimos), evidenciando un proceso de creación de empleo público. Adicionalmente, el sector público, presenta —como es de esperar— mayores desplazamientos con el sector formal, dando cuenta de un conjunto de ocupados que —en oposición al núcleo duro de marginalidad laboral— se mueve al interior de un sector más productivo y estructurado de la economía. Los intercambios entre el empleo público y la informalidad son más reducidos.
- Según los porcentajes de permanencia exhibidos en las tablas 1a a 1d, en los tres períodos considerados, aproximadamente el 73 por ciento de la población matcheada

¹⁰ Cabe destacar que los flujos entre el sector formal y el informal se encuentran sobreestimados. Esta sobreestimación se aplica exclusivamente a los asalariados. Dada la estimación del sector formal e informal a partir de una variable proxy por tamaño del establecimiento, los cambios en el nivel de empleo de las unidades productivas que se ubican próximas al valor de corte (5 empleados) producirían el pasaje de la unidad productiva y del total de sus trabajadores de uno a otro sector, multiplicando el registro de la movilidad laboral (Persia, 2005b).

¹¹ Al respecto, cabe aclarar que la evidencia de este proceso no invalida la existencia de un conjunto de individuos excluidos del mercado de trabajo o pertenecientes a sectores informales, los cuales conforman un núcleo duro de marginalidad, asociado con una situación estructural del modo de acumulación más que con los ciclos de coyuntura económica. Las características individuales de la población —incluido el potencial capital humano que podría derivarse de los procesos de formación laboral— asociada a estos procesos excede los objetivos del presente trabajo. Por lo tanto, no se pretenden evaluar aquí las características individuales que influyen en la probabilidad de que un trabajador del sector informal transite hacia el sector moderno ante un ciclo económico favorable, en contraposición a otro individuo que no evidencia desplazamientos hacia los sectores formal o público (aun bajo coyunturas económicas de expansión) conformando así un núcleo duro de marginalidad.

permanece en la misma situación de origen al cabo de un año: mientras que alrededor del 25 por ciento continúa excluida del mercado laboral (sea por inactividad, desocupación o percepción de un plan de empleo), cerca del 50 por ciento permanece en el sector (formal/informal/público) de origen. Estas tendencias se evidencian más allá de la coyuntura económica.

Tabla 1b

**Intercambios del sector formal con los otros sectores/estados
Población entre 18 y 64 años. Períodos seleccionados**

	SF-SF % perm	Sector Público				Sector Formal				Sector Informal			
		TE	TS	Rotación	Balance SF	TE	TS	Rotación	Balance SF	TE	TS	Rotación	Balance SF
2004-05	16,3	0,77	0,81	0,79	-0,04	3,59	3,40	3,49	0,19	2,84	1,82	2,33	1,02
2008-09	19,7	1,03	1,13	1,08	-0,10	4,10	4,35	4,23	-0,25	2,66	2,26	2,46	0,40
2010-11	18,9	1,12	1,18	1,15	-0,06	4,30	3,61	3,96	0,69	2,75	2,18	2,46	0,57

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Bases panel de períodos 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

Tabla 1c

**Intercambios del sector público (excluye programas) con los otros sectores/estados
Población entre 18 y 64 años. Períodos seleccionados**

	SP-SP % perm	Sector Público				Sector Formal				Sector Informal			
		TE	TS	Rotación	Balance SP	TE	TS	Rotación	Balance SP	TE	TS	Rotación	Balance SP
2004-05	7,6	0,81	0,77	0,79	0,04	0,35	0,23	0,29	0,13	0,69	0,43	0,56	0,27
2008-09	8,9	1,13	1,03	1,08	0,10	0,34	0,25	0,29	0,10	0,67	0,43	0,55	0,24
2010-11	8,7	1,18	1,12	1,15	0,06	0,32	0,30	0,31	0,02	0,63	0,41	0,52	0,22

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Bases panel de períodos 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

Tabla 1d

**Intercambios del sector informal con los otros sectores/estados
Población entre 18 y 64 años. Períodos seleccionados**

	SI-SI % perm	Sector Público				Sector Formal				Sector Informal			
		TE	TS	Rotación	Balance SI	TE	TS	Rotación	Balance SI	TE	TS	Rotación	Balance SI
2004-05	19,3	0,23	0,35	0,29	-0,13	3,40	3,59	3,49	-0,19	6,62	5,49	6,05	1,13
2008-09	17,8	0,25	0,34	0,29	-0,10	4,35	4,10	4,23	0,25	5,79	5,35	5,57	0,43
2010-11	19,2	0,30	0,32	0,31	-0,02	3,61	4,30	3,96	-0,69	5,34	5,09	5,21	0,26

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Bases panel de períodos 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

Las matrices de transición son herramientas útiles para describir, de manera simple y clara, las trayectorias que realizan las personas en el mercado de trabajo entre dos momentos de tiempo, estableciendo así cuáles son los «orígenes» y «destinos» de los trabajadores para cada condición/categoría ocupacional. Las matrices se exponen, en primer lugar, en porcentajes del total poblacional y, en segundo lugar, en porcentajes de salida (por fila).

- Las tablas 2a a 2c revelan que el sector público exhibe el mayor porcentaje de permanencia, en comparación al sector formal y la informalidad: aproximadamente el 84 por ciento de los ocupados en el sector público en el año de origen se mantienen allí un año después. Ahora bien, aquellos que salen del sector público se mueven –en mayor proporción– hacia el sector formal (permaneciendo, más allá del movimiento, en el sector más dinámico y estructurado de la economía). En cambio, la mayor parte de los que dejan el sector formal pasan a integrar el sector informal.
- Como es de esperar, los trabajadores del sector informal son los que presentan menores porcentajes de permanencia (tablas 2a a 2c). Los ocupados que salen del sector micro informal son, en mayor medida, expulsados del mercado de trabajo, aunque también una proporción de los mismos se desplazan hacia el sector formal. Sin embargo, difícilmente la población desplazada de la informalidad se mueva hacia el sector público.
- Cabe destacar que si bien en este trabajo se considera al grupo de excluidos de manera agregada, sean los mismos inactivos, desempleados o incluso beneficiarios de un plan de empleo, ejercicios complementarios han dado cuenta de la heterogeneidad de este grupo en lo que respecta a los niveles de permanencia. En este sentido, la desocupación es un estado que evidencia elevados niveles de rotación. La desocupación podría entenderse como una situación de desventaja en una sociedad en la que no existe seguro de desempleo y con débiles instituciones de protección social. El desempleo es sólo un momento acotado de las trayectorias laborales que incluyen los otros estados (Benítez et al., 2011). En este contexto, la informalidad constituye una estrategia de subsistencia o sector «refugio» en la búsqueda de recursos económicos.
- Aquellos que dejan atrás el estado de exclusión para integrarse en el mercado laboral caen, en mayor medida, en el sector informal (tablas 2a a 2c). Un menor porcentaje de excluidos en el año de «origen» se encuentran insertos en el sector formal en el año de «destino». Es aún menor el tránsito de los excluidos hacia el sector público.

Tablas 2a a 2c

**Matrices de movilidad ocupacional según sectores
Población entre 18 y 64 años –en porcentajes de salida (fila)–**

TABLA 2a: PANEL 2004-2005

T1/T2	Sector público %	Sector formal %	Sector informal %	Excluidos %	Total %
Sector Público	84,3	8,5	2,5	4,7	100,0
Sector Formal	3,6	73,0	15,2	8,2	100,0
Sector Informal	1,2	12,5	67,2	19,1	100,0
Excluidos	1,7	7,1	16,6	74,5	100,0
Total	9,5	23,5	29,5	37,4	100,0

TABLA 2b: PANEL 2008-2009

Sector Público	83,9	9,7	2,3	4,1	100,0
Sector Formal	4,1	71,8	15,9	8,3	100,0
Sector Informal	1,2	14,9	64,5	19,4	100,0
Excluidos	1,9	7,8	16,9	73,4	100,0
Total	11,1	27,5	28,2	33,2	100,0

TABLA 2c: PANEL 2010-2011

Sector Público	82,6	10,6	2,8	3,9	100,0
Sector Formal	4,6	73,0	14,0	8,4	100,0
Sector Informal	1,1	14,9	66,5	17,6	100,0
Excluidos	1,8	7,9	15,4	74,9	100,0
Total	10,8	27,0	28,5	33,7	100,0

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2008-2009).

La mirada agregada de cada sector puede ocultar comportamientos diferenciados. La modalidad de los intercambios puede ser distinta cuando se considera el empleo asalariado o las categorías independientes del empleo (empleadores y cuenta propias). Las tablas 3 y 4 corresponden a las matrices de transición adoptando una mayor desagregación de las categorías de análisis.

- La tabla 3 da cuenta de que los tránsitos más relevantes en el total de los desplazamientos son: 1) los ocurridos entre asalariados del sector formal y asalariados del sector informal;¹² 2) los que tienen lugar al interior de la informalidad (entre asalariación y trabajo independiente) y, 3) los movimientos entre el grupo de excluidos y el trabajo no

¹² Tal como se señaló anteriormente, es pertinente recordar que la metodología adoptada para la identificación de los sectores de inserción (la cual es ampliamente conocida y empleada en trabajos del mismo campo académico) provocaría una sobreestimación de los flujos entre el sector asalariado formal y el asalariado informal.

asalariado del sector informal. En el primer caso, tal como se mencionó anteriormente, se daría cuenta de un conjunto de trabajadores insertos en la informalidad que —siendo «funcionales» a la dinámica principal de acumulación— ante un ciclo económico favorable transitan hacia el sector moderno en expansión y, viceversa, de aquellos ocupados formales que caen en la informalidad ante una desaceleración o retracción del ritmo de crecimiento. Por su parte, los desplazamientos que tienen lugar al interior de la informalidad (entre asalarización y trabajo independiente) y, adicionalmente, los movimientos entre el grupo de excluidos y el trabajo no asalariado del sector micro informal formarían parte de un núcleo duro de marginalidad que, más allá de los desplazamientos señalados, no logra alcanzar oportunidades de inserción tales que aseguren un empleo pleno e ingresos suficientes para el proceso de reproducción social.

- La tabla 4 revela que la asalarización en la informalidad y en la formalidad o en el sector público evidencian porcentajes muy dispares de permanencia: mientras que aproximadamente el 80 o 70 por ciento de los ocupados en relación de dependencia en el sector público o en la formalidad mantienen su sector y categoría luego de un año, sólo alrededor del 41 por ciento de los asalariados informales continúan en la misma posición de la estructura ocupacional un año después. De este modo, los datos reflejan que, entre los ocupados «originalmente» insertos en la informalidad en relación de dependencia, el porcentaje de desplazamientos es superior al promedio. Esta diferencia entre el sector formal y el informal en lo que respecta a las intensidades de permanencia no es tan evidente al considerar el trabajo independiente en cada sector.
- En cuanto al bajo nivel de permanencia en la asalarización informal, se observa que los desplazamientos desde dicha situación ocupacional tienen destinos muy diversos: una elevada proporción de ocupados que salen de la asalarización informal se mueven hacia el trabajo en relación de dependencia en el sector formal. Sin embargo, también una parte importante de asalariados informales pasan a ser trabajadores independientes del sector informal o se encuentran fuera del mercado de trabajo al cabo de un año (tabla 4).
- Al evaluar la movilidad laboral de los empleadores o cuenta propias del sector micro informal, se observa que el desplazamiento más frecuente es hacia la expulsión del mercado laboral o hacia el trabajo en relación de dependencia dentro del mismo sector, conformándose así núcleos de marginalidad estructural con bajas oportunidades de inserción en un empleo de calidad y amplias dificultades de salida hacia los sectores más dinámicos y productivos de la economía.
- Cuando los asalariados del sector formal se mueven hacia la informalidad, lo hacen, en una mayor proporción, manteniendo la relación de dependencia (pero bajo condiciones de informalidad).

- A su vez, los asalariados del sector formal se desplazan con mayor intensidad al sector público que a categorías independientes del sector formal. Es decir, para los ocupados en los sectores más modernos y productivos de la economía, parecería más sencillo desplazarse dentro de una misma categoría (asalarización) y no pasar del trabajo asalariado al trabajo independiente. Ahora bien, fuera de la forma de relación laboral (asalariada o trabajo independiente) los tránsitos entre el sector formal y el público dan cuenta de un conjunto de fuerza de trabajo, que más allá de los movimientos entre el sector privado y público, se mantiene en el circuito de acumulación dominante de la economía.

Tablas 3 y 4

**Matrices de movilidad ocupacional según sectores y categorías ocupacionales
Población entre 18 y 64 años**

TABLA 3: Todos los periodos seleccionados –en porcentajes del total

T1/T2	Sector público %	Asalariados del SF %	No asalaria. del SF %	Asalariados del SI %	No asalaria. del SI %	Excluidos %	Total %
Sector Público	8,4	0,9	0,1	0,1	0,1	0,4	10,1
Asalariados del SF	1,0	16,5	0,2	2,3	1,1	2,0	23,0
No Asal de SF	0,1	0,2	1,5	0,1	0,3	0,1	2,3
Asalariados del SI	0,2	2,5	0,1	4,5	1,6	2,1	11,0
No Asal del SI	0,2	1,1	0,4	1,6	11,1	3,2	17,5
Excluidos	0,7	2,6	0,1	2,4	3,5	26,9	36,2
Total	10,5	23,7	2,3	11,0	17,8	34,7	100,0

TABLA 4: Todos los periodos seleccionados –en porcentajes de salida (fila)

Sector Público	83,6	9,0	0,7	1,3	1,2	4,2	100,0
Asalariados del SF	4,2	71,6	1,0	9,9	4,8	8,6	100,0
No Asal de SF	3,4	8,2	64,5	4,2	14,6	5,1	100,0
Asalariados del SI	1,7	22,8	0,8	41,3	14,7	18,8	100,0
No Asal del SI	0,9	6,1	2,0	9,0	63,4	18,6	100,0
Excluidos	1,8	7,2	,4	6,5	9,8	74,3	100,0
Total	10,5	23,7	2,3	11,0	17,8	34,7	100,0

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Bases panel de periodos 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

Impacto de los desplazamientos ocupacionales sobre la calidad del empleo y los ingresos laborales

En trabajos anteriores se han señalado las posibilidades diferenciales de acceso a un empleo pleno al interior de la estructura ocupacional. La mayor posibilidad de acceder a empleos regulados tendió a concentrarse, cualquiera fuera el escenario político-económico, en los sectores más modernos de la economía. Adicionalmente, trabajos previos dan cuenta de la participación de cada sector (formal/informal/público) al interior de la estructura ocupacional (Salvia y Vera, 2012).

Si bien es probable que la estratificación del empleo y el acceso a los empleos de calidad esté asociada con la manera en que los sectores productivos segmentan las ocupaciones —dada su participación en diferentes tipos de mercados tanto laborales como mercantiles—, este vínculo no tiene porque ser determinado *a priori*. Justamente, el nivel de articulación entre la estructura sectorial de las ocupaciones y la calidad de los empleos —sean ofrecidos o autogenerados— constituye un indicador del grado de segmentación que presenta un mercado de trabajo. Será estrecha esta articulación en la medida que la heterogeneidad ocupacional tienda a segmentar las relaciones sociales, tanto de producción como de intercambio, así como a crear formas particulares de regulación para cada campo de relaciones de producción.

En lo que sigue, interesa examinar la posibilidad de cambio en la calidad del empleo y los niveles de ingreso horario percibidos según tipo de desplazamiento al interior de la estructura ocupacional, evaluando —de este modo— las consecuencias de la movilidad ocupacional desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural y la segmentación laboral.

Con este objetivo, se clasificó a la población ocupada según tipo de tránsito entre dos momentos de tiempo y se evaluó el cambio en la calidad de su empleo durante dicho período. La información correspondiente se expone en el gráfico 1 y refiere, específicamente, a los cambios ocurridos entre los años 2004 y 2005. Si bien se obtuvo la misma información para los otros dos períodos analizados (2008-2009 y 2010-2011), no se evidencian diferencias relevantes en cuanto a los hallazgos que se mencionan a continuación.¹³

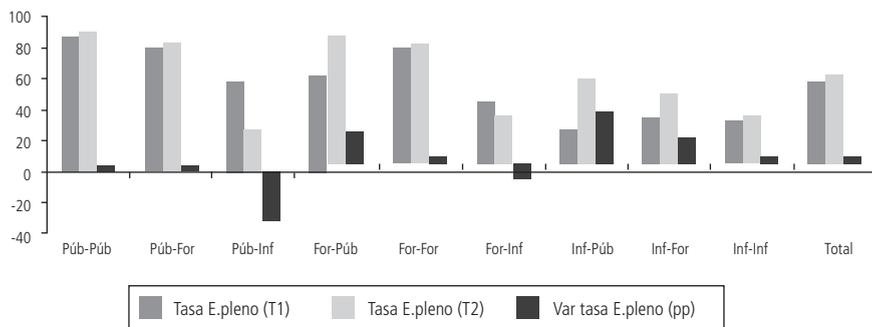
- Si se evalúa el cambio en la tasa de empleo pleno distinguiendo el tipo de tránsito, se evidencia en primer lugar (como es de esperar) que las categorías con mayor variación de dicha tasa corresponden a aquellas categorías que indican un cambio entre sectores (Formal-Informal-Público) (gráfico 1).
- Los ocupados que permanecen en el sector formal y público continúan presentando mayores posibilidades de acceso a empleos de calidad, en comparación al promedio. Lo contrario sucede con la permanencia en el sector micro informal que exhibe menores chances de acceso a un empleo de calidad.

¹³ Por ese motivo, con el objetivo de sintetizar la información empírica aquí exhibida se excluyen dichos cuadros del presente trabajo.

- Los ocupados que salieron del sector formal o del sector público para entrar en la informalidad son los que –en un contexto de mejoras generalizadas en la regulación del mercado de trabajo– vieron deteriorada su probabilidad de acceso a empleos de calidad.
- Los trabajadores que –en mayor proporción– mejoran la calidad de sus empleos son aquellos que salieron de la informalidad para insertarse en el sector formal o público. Sin embargo, es relevante destacar que, aún en estos casos en los que se evidencian mejoras en la calidad del empleo, la oportunidad de empleo pleno, entre los ocupados del sector formal o público que se encontraban –el año anterior– en condiciones de informalidad, es significativamente menor que los trabajadores con mayor antigüedad o ya consolidados en los sectores más modernos.

Gráfico 1

Tasas de empleo pleno según tipo de tránsito en la estructura sectorial
Población entre 18 y 64 años. Período 2004-2005 –tasas y variaciones
en puntos porcentuales



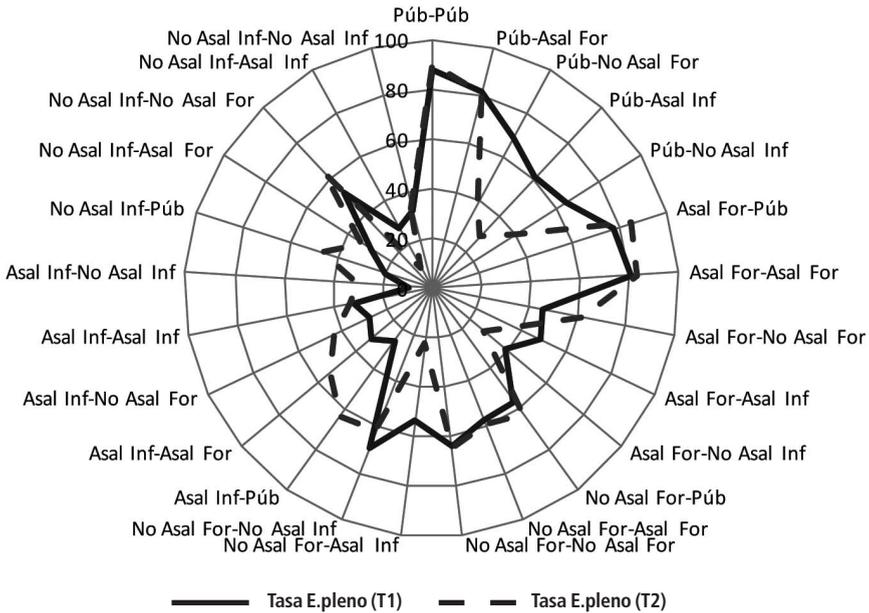
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2004-2005).

- El gráfico 2 da cuenta de las variaciones en la tasa de empleo pleno según transitos distinguiendo también entre trabajo independiente y asalariado.¹⁴ Se había señalado anteriormente que una elevada proporción de ocupados que salen de la asalarización informal se mueven hacia el trabajo en relación de dependencia en el sector formal. En estos casos, como es de esperar, este tipo de tránsito suele traer aparejada una mejora significativa de la calidad del empleo.

¹⁴ Los transitos, para los cuales la línea correspondiente a la tasa de empleo pleno del período 2 se encuentra más cerca del centro, estarían evidenciando alteraciones desfavorables en lo que respecta a la calidad del empleo y viceversa.

Gráfico 2

Tasas de empleo pleno según tipo de tránsito en la estructura sectorial y ocupacional Población entre 18 y 64 años. Todos los periodos seleccionados



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

- Se había mencionado que cuando los asalariados del sector formal se mueven hacia la informalidad esto se da, en una mayor proporción, como asalariados de este sector. En este caso, el tránsito desde el trabajo bajo relación de dependencia en el sector formal hacia el trabajo asalariado en la informalidad descinde las oportunidades de inserción en un empleo pleno de derechos.
- A su vez, los asalariados del sector formal se desplazan con mayor intensidad al sector público que a categorías independientes del sector formal. En el caso de aquellos que pasan del sector asalariado formal al sector público, la tasa de empleo pleno suele incrementarse levemente (aunque su intensidad depende, en parte, de la fase político-económica considerada).

Para evaluar el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo, desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural, es pertinente no sólo evaluar los cambios en la calidad

del empleo según tipo de tránsito en la estructura sectorial, sino también los efectos que dichos desplazamientos pueden tener en términos del nivel de ingreso horario percibido.

Para su adecuada comparación, los ingresos de los períodos 2 se deflacionaron a valores del período 1, aplicando un índice alternativo al oficial (IPC-7 Provincias CENDA/IPC). Se sigue esta estrategia debido al hecho conocido de la intervención política y manipulación de los índices de precios que experimentó el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) a partir de 2007 por parte de la Secretaría de Comercio Interior del Ministerio de Economía de la Nación.¹⁵ Del mismo modo a lo señalado anteriormente, dicha información se expone en el gráfico 3 y refiere, específicamente, a los cambios ocurridos entre los años 2004 y 2005. Los datos correspondientes a los otros dos períodos analizados en el presente trabajo (2008-2009 y 2010-2011) no alteran los hallazgos aquí señalados.¹⁶

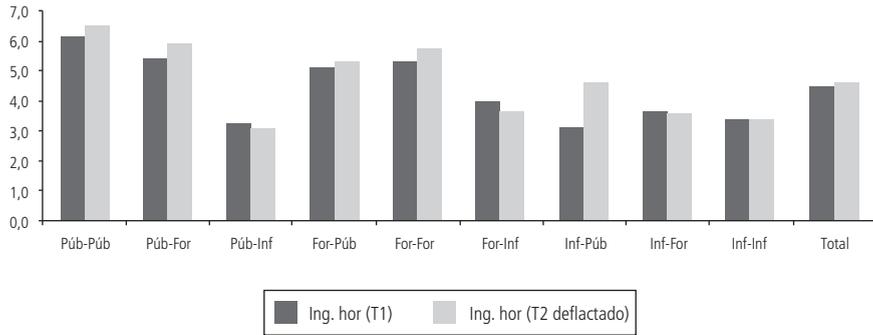
- La salida de la informalidad hacia los sectores más dinámicos de la estructura ocupacional podría provocar mejoras en los ingresos reales relativamente significativas o, en el peor de los casos, mantenerlos constantes. Ahora bien, cabe destacar que en las situaciones de salida desde la informalidad hacia la formalidad, si bien los ingresos se ven incrementados, los mismos se encuentran lejos de alcanzar los valores de ingreso exhibidos en las situaciones en las cuales el ocupado se encuentra más «asentado» o consolidado en el sector formal, o proviene incluso del sector público.
- En contraposición, el desplazamiento desde los sectores modernos hacia la informalidad implicaría una pérdida de los ingresos laborales. En este sentido, resulta pertinente hacer otra aclaración. En los casos en que el trabajador transita desde los sectores modernos hacia la informalidad, al cabo de un año, los ingresos horarios observados en el tiempo 1 (bajo inserciones en los sectores más productivos) no alcanzaban los niveles correspondientes a los ocupados que permanecieron luego insertos en el sector formal o público. Es decir, serían trabajadores que, más allá de estar insertos en el sector formal, no parecerían estar consolidados en este, o en las condiciones laborales «esperables» a los sectores más productivos.

¹⁵ Los modos en que el INDEC procedió a alterar las estadísticas de precios, así como a remover a los técnicos que desaprobaban tales prácticas, están documentados en la denuncia judicial realizada por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) en 2009.

¹⁶ Tal como se expuso anteriormente, con el objetivo de sintetizar la información empírica aquí exhibida se excluyen dichos cuadros del presente trabajo.

Gráfico 3

Ingreso horario según tipo de tránsito en la estructura sectorial
Población entre 18 y 64 años. Período 2004-2005 –en valores del 2004



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2004-2005).

Reflexiones finales

En este trabajo se ha analizado la estructura económica-ocupacional desde una perspectiva dinámica, destacando las trayectorias dominantes y el impacto de los distintos tipos de transiciones en términos de calidad del empleo e ingresos laborales. Se han evaluado datos de panel contruidos a partir de los microdatos de la EPH correspondientes a tres fases del período bajo políticas heterodoxas (2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011). Más allá de las diferencias de coyuntura se evidenciaron ciertos patrones comunes en los tres períodos, destacando la existencia de algunas conexiones estructurales entre los sectores ocupacionales.

La información empírica presentada habría proporcionado evidencias que dan cuenta de la forma en que la heterogeneidad estructural se manifiesta en el funcionamiento y la dinámica ocupacional. Los datos corroborarían los procesos y tendencias señaladas en las hipótesis específicas.

- La informalidad constituye tanto el «eslabón» inicial de ingreso al mercado laboral como el refugio de los ocupados que pierden un empleo formal. En otros términos, la informalidad conforma un «puente» o «canal», tanto de entrada al mercado laboral como en cuanto a estrategia de supervivencia frente a la pérdida de un empleo productivo.
- La intensa y permanente articulación entre situaciones de desempleo, inactividad por desaliento, percepción de planes de empleo y la inserción en la informalidad da cuenta de la conformación de un núcleo duro de marginalidad que difícilmente logre alcanzar empleos de calidad e ingresos suficientes para el proceso de reproducción social. Una parte de la informalidad integra así un conjunto de fuerza de trabajo que el mismo

sistema de acumulación dominante crea y expulsa, que no es funcional a la dinámica de acumulación dominante.

- En este sentido, una fracción de la informalidad —en tanto rasgo de permanencia de los ocupados o en cuanto a su articulación con el desempleo, el desaliento, o la percepción de un plan de empleo— debería entenderse como parte constitutiva de un nicho de marginalidad estructural. Esto en contrapartida de un conjunto de ocupación que permanece o se mueve entre los sectores más modernos de la economía, con mayores ingresos relativos y mejores oportunidades de empleo de calidad.
- Existiría, a su vez, una parte de la informalidad articulada o vinculada al sector formal, y viceversa, un sector formal «en los márgenes con la informalidad». De esta forma, un conjunto de ocupados se moverían entre el sector formal y el informal de manera asociada, entre otros factores, a la coyuntura económica: trabajadores en la informalidad que —siendo «funcionales» a la dinámica principal de acumulación— ante un ciclo económico favorable transitan hacia el sector moderno en expansión, y viceversa, aquellos ocupados formales que caen en la informalidad ante una desaceleración o retracción del ritmo de crecimiento. Estos procesos coexisten, tal como se mencionó anteriormente, con un conjunto de trabajadores informales que conforman un nicho de marginalidad estructural.
- Más allá de que los tránsitos sean desde la formalidad hacia la informalidad o viceversa, en ambos casos este grupo de ocupados estarán al «borde» de la formalidad/informalidad. Entre los ocupados del sector formal, pero no suficientemente consolidados o asentados en el mismo (que transitan luego hacia la informalidad), es de esperar que las condiciones de empleo e ingresos sean más desfavorables al promedio del conjunto de trabajadores formales. Del mismo modo, los ocupados insertos en la informalidad pero no «consolidados» en el mismo (dado que pasan luego al sector formal) presentarían condiciones de empleo e ingresos mejores al promedio del sector micro informal.

En trabajos recientes sobre desarrollo, Cepal destaca que la persistencia de la desigualdad social en América Latina se explica, en gran medida, porque a la combinación de políticas de crecimiento exportadoras con políticas sociales compensatorias, exitosas en términos de reducción de la pobreza, le ha faltado un componente fundamental: la reducción de la heterogeneidad de la estructura productiva nacional (Cepal, 2010, 2012; Infante, 2011).

Los hallazgos obtenidos hasta el momento indican que, durante los períodos de crecimiento bajo una estructura heterogénea y segmentada, no parecen haber procesos integradores. Es decir, más allá de las mejoras que muestran algunos indicadores ocupacionales, una mirada más analítica de la evolución del mercado de trabajo —desde una perspectiva dinámica— parece dar cuenta de una desigualdad estructural y socio-ocupacional

persistente. Los distintos aspectos abordados a lo largo del presente trabajo contradicen la idea de que el crecimiento económico por sí mismo sea un factor capaz de propender a un proceso gradual de convergencia entre sectores con diferentes niveles de productividad.

En este sentido, el análisis en perspectiva dinámica destaca la relevancia, no sólo de la inserción en los sectores más productivos para lograr un empleo de calidad y mayores ingresos laborales, sino también del grado de estabilidad o «consolidación» del ocupado en dicho sector. Es decir, queda en evidencia la importancia que adquiere la cristalización o consolidación en la informalidad o la formalidad en los análisis de heterogeneidad económica-ocupacional y mercado de trabajo. El estudio de estas articulaciones entre sectores y dinámicas de comportamiento son las que se pretendieron estudiar en este trabajo.

En este sentido, ni los ciclos de expansión económica ni los cambios en la institucionalidad o regulación del empleo son suficientes —por sí mismos— para generar el desarrollo integral de una sociedad. Por este motivo, encontrar el sendero del desarrollo significa repensar la estructura del sistema de producción existente y el mercado de trabajo que la misma origina. Surge así la necesidad de poner en vigor en el país una estrategia de desarrollo inclusiva orientada en dos direcciones simultáneas en el largo plazo: la ampliación de la diversidad productiva exportadora y la disminución de la heterogeneidad productiva entre empresas, sectores y regiones, para así avanzar paralelamente en el crecimiento y la equidad.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Mariana** y **Ana Laura Fernández** (2012). «Movilidad ocupacional de los trabajadores jóvenes en Argentina en una etapa de crecimiento económico». *Frontera Norte*. 24, n° 48, Buenos Aires, 63-92.
- Álvarez, Mariana** y **Ana Laura Fernández** (2011). «Movilidad ocupacional de las mujeres en la Argentina durante la postconvertibilidad», trabajo presentado en las *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de General Sarmiento*, Buenos Aires.
- Beccaria, Luis** (2000). «Inestabilidad laboral y ocupacional en Argentina». Documento de trabajo de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires. Versión Preliminar.
- Beccaria, Luis, Mariana Álvarez, Ana Laura Fernández** y **Roxana Maurizio** (2012). «Informe de resultados del Módulo de Historia Laboral». Documento de trabajo de la Universidad General Sarmiento, Buenos Aires.
- Benitez, Natalia, Daniel Contartese, Ximena Mazorra, Lila Schachtel** y **Diego Schleser** (2011). «La inserción laboral de la población desde una perspectiva dinámica», Serie Estudios/ 10 *Trabajo, ocupación y empleo*. Bueno Aires, Ministerio de trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Cepal** (2010). *La Hora de la Igualdad, Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Cepal** (2012). *Eslabones de la desigualdad. Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Cerruti, Marcela** (2000). «Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires», en *Revista Desarrollo Económico*, n° 156, Buenos Aires, pp. 619-38.
- Cortés, Fernando** (2011). «Desigualdad económica y poder», mimeo, CES-Colmex.

Groisman, Fernando (2008). «Dinámica laboral y de ingresos durante la fase de recuperación de Argentina (2002-2007)», *Cuadernos Prolam/USP*, año 7, vol. 2, pp. 24-40.

Infante, Ricardo (2011). *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*. Santiago de Chile, Cepal.

Maurizio, Roxana, Bárbara Perrot y Soledad Villafañe (2007). «Dinámica de la pobreza y mercado de trabajo en la Argentina postconvertibilidad». Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), Buenos Aires.

Nun, José (1969). «Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal», en: *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 5, n° 2.

Nun, José (1999). «Nueva visita a la teoría de la masa marginal», en: *Revista Desarrollo Económico*, IDES vol. 39, n° 154, Buenos Aires.

Nun, José, Miguel Murmis y Juan Carlos Marín (1968). «La marginalidad en América Latina. Informe Preliminar». Documento de Trabajo del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.

Paz, Jorge (2003). «Movilidad entre empleos protegidos y no protegidos en la Argentina. Estudio basado en datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 1997-2002», trabajo presentado en el *Seminario-Taller: Historias laborales y frecuencias de aportes al sistema de seguridad social*. Buenos Aires. OIT y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Persia, Juliana (2005a). «La dinámica de la estructura socio-ocupacional. Un estudio sobre los desplazamientos ocupacionales en el mercado de trabajo del aglomerado urbano gran Buenos Aires, 1993-2003», trabajo presentado en el 7° Congreso Estudios del Trabajo -ASET.

Persia, Juliana (2005b). «Los desplazamientos ocupacionales en la región metropolitana de Buenos Aires (1993-2003). Una vuelta a los problemas de heterogeneidad estructural». Tesis de Maestría no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina.

Persia, Juliana y Luciana Fraguaglia (2003). «Patrones de movilidad laboral, 1997-2002. Una comparación regional: GBA-Interior Urbano», trabajo presentado en el 6° Congreso Estudios del Trabajo-ASET.

Pessino, Carola y Luis Andrés (2000). «La dinámica laboral en el Gran Buenos Aires y sus implicaciones para la política laboral y social». Centro de Economía y Políticas Gubernamentales, Sociales y Laborales, Universidad del CEMA.

Prealc-OIT (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*, Prealc, OIT, Santiago de Chile.

Salvia, Agustín (2012). *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*, Buenos Aires, Eudeba.

Salvia, Agustín y Julieta Vera (2012). «Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010)», en *Revista Estudios del Trabajo*, n° 41/42, ASET Buenos Aires.

Salvia, Agustín y Julieta Vera (2013). «Heterogeneidad estructural y desigualdad económica: procesos intervinientes en el patrón de la distribución de los ingresos laborales del Gran Buenos Aires durante las distintas fases macroeconómicas (1992-2010)», en *Revista Desarrollo Económico* n° 207-208, vol. 52. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Salvia, Agustín, Julieta Vera y Santiago Poy (2014). «Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina (1992-2012)», mimeo.

Salvia, Agustín, Guillermina Comas, Pablo Gutiérrez Ageitos, Diego Quartulli y Federico Stefani (2008). «Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural», en Lindenboim, Javier. (comp.), *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Ares, Eudeba.

Tokman, Víctor, comp. (1991). *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Tornarolli, Leopoldo y Adriana Conconi (2007). «Informalidad y movilidad laboral: un análisis empírico para Argentina». *Documento de Trabajo n° 59*. La Plata, Cedlas.

Tornarolli, Leopoldo (2010). «Movilidad laboral e informalidad: la situación argentina en el período 1998-2006». *Documento de Trabajo n° 81*. Tesis de Maestría en Economía. La Plata, Departamento de Economía.

Anexo metodológico

Tabla A

Sectores y categorías económico-ocupacionales de la ocupación principal

SECTOR PRIVADO FORMAL	<p>SECTOR PRIVADO FORMAL-ASALARIADOS</p> <p>Obrero o empleado que trabaja en establecimiento privado con más de cinco ocupados.</p>
	<p>SECTOR PRIVADO FORMAL-NO ASALARIADOS</p> <p>Cuenta propia profesional.</p> <p>Patrones profesionales o de establecimientos con más de cinco ocupados.</p>
SECTOR PRIVADO MICRO INFORMAL	<p>SECTOR PRIVADO MICRO INFORMAL-ASALARIADOS</p> <p>Obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados.</p>
	<p>SECTOR PRIVADO MICRO INFORMAL-NO ASALARIADOS</p> <p>Cuenta propia o ayuda familiar sin calificación profesional.</p> <p>Patrón de establecimiento con hasta cinco empleados con calificación no profesional.</p> <p>Ingresos como trabajador que presta servicios domésticos en hogares particulares.</p>
SECTOR PÚBLICO	<p>SECTOR PÚBLICO-ASALARIADOS</p> <p>Obrero o empleado ocupado en el sector público. Se excluyen los beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral para el sector público.</p>

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Tabla B

Desglose de los segmentos del mercado de trabajo

EMPLEO ESTABLE REGULADO	SEGMENTO PRIMARIO DEL MERCADO DE TRABAJO
	Incluye a los asalariados con trabajo permanente e integrados a la Seguridad Social (con descuento jubilatorio), a los patrones o empleadores que trabajan en esa ocupación hace más de tres meses y a los cuenta propia con más de tres meses de antigüedad en la ocupación, que trabajaron más de 35h y no buscaron trabajar más horas.
EMPLEO INESTABLE NO REGULADO	SEGMENTO SECUNDARIO DEL MERCADO DE TRABAJO Empleos extralegales (incluye empleos de indigencia)
	Incluye a los asalariados sin jubilación o sin trabajo permanente, a los trabajadores independientes (patrones o cuenta propia) que están hace menos de tres meses en ese empleo o a los cuenta propia que estando hace más de tres meses trabajaron menos de 35h o trabajaron más de 35h y buscaron trabajar más horas. Se incluyen también a los trabajadores familiares sin salario. Adicionalmente, incluye a todos aquellos empleos (de cualquier categoría ocupacional, exceptuando a los trabajadores familiares sin salario) cuyo ingreso horario percibido no alcanza el nivel del ingreso horario necesario para cubrir los gastos alimentarios de una familia tipo*.

* La canasta básica se definió como los ingresos para cubrir las necesidades alimenticias y otras de subsistencia de una familia tipo en cada uno de los años considerados en el estudio. Para mayor información véase Salvia y Vera (2012).

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.